This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

3 2044 103 234 449

137
223

PROPERTY OF

Digitized by Google

137
R
23

HARVARD LAW LIBRARY

Received Mar 23, 1927

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

137/223

MEXICO Y LOS ESTADOS-UNIDOS

RELACIONES COMERCIALES CON MEXICO

DISCURSO PRONUNCIADO
EN LA CÁMARA DE REPRESENTANTES DE LOS ESTADOS-UNIDOS
EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1879,

POR EL HONORABLE NATHAN COLE

DIPUTADO POR MISSOURI

SOBRE LA RESOLUCION NÚM. 234 DE LA MISMA CÁMARA
RELATIVA
Á LA CELEBRACION DE UN TRATADO

CON LA REPUBLICA DE MEXICO

MÉXICO
IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO
A cargo de Sabás A. y Munguía
1879

Digitized by Google

MAR 2 3 1927

Digitized by Google

Habiéndose erigido la Cámara en gran comision para discutir el punto, Mr. Cole, que fué el único que pidió la palabra, dijo:

SEÑOR PRESIDENTE:

Los Estados-Unidos marchan hoy á la cabeza de todas las naciones en materia de oportunidades mercantiles. Así lo hacen observar en el extranjero, donde se comentan nuestras facilidades en este ramo en términos verdaderamente favorables. Gladstone, primer ministro que fué de Inglaterra, ha profetizado que es probable que en lo futuro arrebatemos á ese país la primacía que hoy tiene en el comercio.

Al verificarse en Diciembre último la apertura del Parlamento inglés, Lord Beaconsfield, actual primer ministro de esa nacion, expresó en sustancia este mismo parecer, manifestando "que el comercio americano rivalizaba ya con el de Inglaterra, y que preveia confiadamente que la influencia del comercio y la industria americana produciria bien pronto un resultado más favorable de lo que se creia actualmente en Inglaterra." Otro cumplimiento semejante á este hemos merecido hace poco de Lord Derby. De aquí, pues, se suscita esta cuestion: ¿nos juzgamos nosotros mismos como se nos juzga en el extranjero? ¿conocemos y apreciamos acaso las brillantes oportunidades que se nos presentan? Temo que no; temo que la política siga entronizándose, mien-

Digitized by Google

tras los intereses materiales pasan desapercibidos. Existen hoy, no obstante, muchos indicios de que este órden de cosas experimente un cambio completo, cediendo su puesto la política á la industria y al comercio. El Sr. Evarts, nuestro distinguido ministro de Estado, ha señalado más de una vez al pueblo de este país como la mejor política que debe observarse en lo futuro, el punto relativo al comercio exterior en todos sus ramos (*"full" foreing trade).* En un banquete que ha poco tuvo lugar en Nueva–York, dijo:

"Ha habido ocasiones en que, terminadas ya las disensiones de la guerra civil, los hombres de Estado no han tenido más recurso que apelar á nuevos esfuerzos y excitaciones que unan todas las tendencias y elementos de discordia contra algun enemigo extranjero; pero este grande é ilustrado pueblo sabe bien que le es mucho más ventajoso proporcionar facilidades al comercio extranjero."

Mr. Evarts mismo ha dado el ejemplo al proponer tales facilidades hace más de año y medio, enviando instrucciones á los cónsules y otros representantes de los Estados–Unidos en todo el mundo civilizado, para examinar é informar acerca de la mejor manera de desarrollar nuestro comercio. En lo que á nosotros toca debemos prestar todo nuestro apoyo á esta nueva iniciativa mercantil. Los que hemos sido enviados á este lugar, para servir al pueblo, tenemos intereses materiales y políticos que vigilar. Faltariamos á nuestro deber si dejásemos obstáculos que vencer en la marcha que debe guiar al adelanto comercial. Debemos ser la avanzada del pueblo en el camino del comercio, y debemos asimismo cuidar que todos los conductos que conducen al tráfico mercantil queden expeditos para el mejor uso y provecho ilimitado del pueblo. Por lo que á mí toca, tengo la honra de representar en esta Asamblea á uno de los distritos de la metrópoli comercial del Valle del Mississippi, á una ciudad á cuyos intereses he estado siempre identificado. Desde este punto de vista observo al Sur y Sur–Oeste del gran Valle á las naciones hispano–americanas que nos brindan con un nuevo, vasto é importante campo donde llevar nuestro exceso de productos y manufacturas. Creo que este proyecto es al que presta mayor apoyo el Departamento de Estado,

Digitized by Google

proyecto que haria una especialidad del comercio americano y estableceria una política continental. Por lo menos de este modo es como interpreto algunos de los actos oficiales y observaciones privadas del actual secretario de Estado.

Los países que he citado, inclusos México, Centro–América, Cuba, Santo Domingo y las otras Antillas; el Perú, Chile, Venezuela y otras repúblicas de Sud–América, juntamente con el imperio portugués del Brasil, comprenden un total de poblacion de más de cuarenta millones de habitantes, ó casi un número igual al que contienen nuestros treinta y ocho Estados. Son muy escasos en manufacturas, y en este ramo tienen que recurrir á otras naciones. En épocas pasadas se han surtido en gran parte de sus diversas demandas en la Gran Bretaña, Francia, Alemania y Holanda. Pero en la actualidad tratan de estrechar sus relaciones comerciales con nosotros, y mal comprenderiamos nuestros intereses si desechásemos esta invitacion. De estas naciones México es la primera en cuanto á distancia, recursos naturales y solicitud por las artes de nuestra civilizacion para desarrollar su riqueza. Este país, pues, es el que primero debe ocupar nuestra atencion; así lo exigen nuestros propios intereses. A menos que pronto encontremos nuevos campos extranjeros para nuestra exportacion, el grito engañoso de exceso de produccion tiene que encontrar muchos partidarios.

Se alega que nuestros excesivos productos nos han hecho dueños de millones de pesos de que no podemos disponer por estar convertidos en artefactos, que los productos agrícolas rinden tan poca utilidad al año, que los hacendados se sienten ya desanimados y que el fabricante, ó bien almacena sus efectos en espera de un próximo mercado, cierra sus molinos y apaga sus hogueras, ó bien vende sus efectos por una mitad ó una tercera parte de su valor. Sin embargo, en mi opinion, á esto no debe darse otro término que falta de consumo. En tanto que exista sobre la tierra gente descalza, desnuda ó mal alimentada, que haya haciendas sin instrumentos de labranza, minas sin la necesaria herramienta, ó territorios sin ferrocarriles, inútil es hablar de exceso de producciones. Debemos continuar nuestro trabajo de fabricar

Digitized by Google

y hacer producir hasta que todo el mundo se surta de todas las comodidades y necesidades de la vida. La primera cuestion que hay que resolver es la siguiente: ¿de qué manera nos es posible llevar nuestro comercio á esos lugares extranjeros escasos de obra ó de productos?

Los medios naturales para hacer exportaciones á México, pueden ser de dos maneras, por mar y por tierra. Esto no sucede con los otros Estados de la América española, pues los ferrocarriles son imposibles ó impracticables. Nuestras líneas de ferrocarril han llegado á tocar desde diversos lugares la frontera de México, donde bruscamente se detienen como si alguna muralla china les estorbase su paso; pero esta barrera es solo imaginaria; pues cualquier punto de nuestra extensa línea divisoria, que comprende más de mil quinientas millas, es fácil de atravesarse. Poseemos un vasto sistema de ferrocarriles que forma una red en todo nuestro inmenso territorio; mientras México apenas tiene una corta línea que parte del Golfo á la capital, situada en la mesa central. Entre uno y otro sistema de ferrocarriles hay un intermedio de cerca de mil millas, siendo tan extraño al silbido de la locomotora el territorio que está entre la ciudad de México y los ferrocarriles de Texas, como lo es el interior del Africa.

Fijándonos ahora en el otro punto de la cuestion, esto es, en los medios de comunicacion por agua entre los Estados-Unidos y México, encontramos no menos abandono. Entre estos dos países se encuentra el Golfo de México, que casi circunda ambas repúblicas, la una teniendo en él mil setecientas setenta y nueve millas de costa y la otra casi igual número de estas. Las distancias que hay que recorrer á traves de este mar desde los puertos del uno al otro país, son relativamente pequeñas. Mientras que la línea de vapores de Nueva-Orleans á Rio Janeiro que es la que hace el comercio con el Brasil, tiene cinco mil setenta millas que atravesar, la que se comunica con Veracruz apenas tiene mil doscientas millas. De Galveston á Veracruz hay solo setecientas noventa millas de distancia. Al hacer estas comparaciones no es mi ánimo apocar nuestras relaciones comerciales con el Brasil, pues, por el contrario, me propongo siempre reco-

Digitized by Google

mendar y defender tan meritoria empresa. Si hago esto, es solo para demostrar las inmensas ventajas que puede reportarnos nuestro comercio con México. Este Golfo, verdadero Mediterráneo de América, deberia hallarse tan transitado de líneas de vapores, como lo está el Mediterráneo de Europa, pues los países que ese Golfo baña son casi tan ricos en productos naturales como lo son la Italia, la Francia, la Grecia, la Turquía y Egipto, que son los que baña el Mediterráneo.

Nueva-Orleans, Galveston, Mobila y Veracruz, deberian ser tan renombrados para el comercio como lo fueron Tiro y Sidon en la antigüedad, ó como lo son Constantinopla y otros puertos del Mediterráneo hoy en el dia. Desgraciadamente pocos son los vapores que recorren el Golfo de México. Apenas hay una línea del Valle del Mississippi á Veracruz, y esa línea solo está subvencionada por el Gobierno de México. Los vapores de esta línea no salen de Nueva-Orleans sino una vez cada tres semanas.

Tambien solo hay una línea entre Nueva-York y Veracruz y esta despacha un vapor cada dos semanas. Se ve, pues, que no tenemos líneas de ferrocarril con México y que son pocos los medios de comunicaciones que tenemos por agua á traves del Golfo de México.

Esta política exclusivista es un verdadero descrédito al espíritu de empresa americano, á menos que no sea de desearse la clase de cambios mercantiles que haya de haber entre ambos países. En mi concepto, sin embargo, sucede todo lo contrario. La naturaleza de este comercio es muy de desearse y de gran provecho, pues una y otra nacion carecen de los artículos de comercio de la otra. Importamos cada año, especialmente de Cuba, por valor de $ 80.000,000 de azúcar y melaza. México tiene Estados azucareros que teniendo consumo, pueden fácilmente proporcionar toda esta demanda. Nuestras importaciones de café ascienden á más de $ 50.000,000 y aun siendo doble esta suma, México podria proporcionarla.

No me apoyo al hacer esta asercion en la estadística mexicana que pudiera calificarse de demasiado entusiasta en cuanto á los productos probables del país, sino en los informes oficiales de nuestros cónsules, en los escritos del baron

Digitized by Google

de Humboldt y en las observaciones hechas por ingleses y americanos que han visto por sí mismos la fertilidad asombrosa de México en sus plantaciones de azúcar y café. Importamos frutas tropicales y de otras clases por valor de $ 11.000,000 anuales. Pues bien, en este ramo, de la misma manera, México puede atender nuestros pedidos, pues es tal, por ejemplo, la abundancia de sus naranjas, que llegan á podrirse en los árboles por falta de un mercado extranjero. Tenemos mucho en que emplear las maderas preciosas, pudiéndonos surtir de casi todas ellas en los bosques de México. Tenemos fábricas de papel en todo el país, que requieren grandes demandas de materias primas. México por su parte, tiene cierta planta fibrosa bien adecuada á este objeto, y que crece con tal profusion, que sin esfuerzo podria abastecer todas las fábricas de Europa y América juntas. En materia de tintes, bástenos decir que México es inagotable. Más de cien millones de pesos de cochinilla produjo solo el Estado de Oaxaca en un período de setenta y cinco años. En una palabra, esa rica República podria abastecernos de todos los productos que importamos de Cuba, el Brasil y otros países tropicales, con igual ventaja en cuanto á la clase de efectos y con mayor comodidad en cuanto á comunicaciones, una vez que en lo futuro ha de haber competencia entre los medios de trasporte de mar y tierra, cosa que no puede ocurrir con las naciones de más al Sur.

Si por algun evento sucediese que no necesitásemos café, azúcar, tintes, frutas, &c., en la cantidad de pedidos de manufacturas que nos haga México, podemos admitir en cambio un artículo que siempre posee aquel país en gran abundancia, y para el que nunca ha de faltarnos objeto. Me refiero en esto á la plata, que por muchos años, y creo que año por año de la larga y variada historia de México, ha sido el principal artículo de sus exportaciones. Desde la conquista de México por Cortés, en 1521, hasta principios de 1876, ese país ha producido en plata $ 3,262.000,000, ó sea casi la mitad de lo que ha producido todo el mundo, durante igual período, á saber, $ 7,232.000,000 en números redondos. No vacilo, pues, en decir que ninguna nacion sobre la faz de la tierra cuenta con una clase de efectos de exportacion tan es-

Digitized by Google

cogida, apetecible y productiva, como la que acabo de mencionar.

Ahora bien, señor presidente, ¿qué es lo que nosotros podemos llevar á México? Podemos llevarle del vecino Estado de California todo el azogue que allí se saca y que tan necesario es para el beneficio de la plata. Podemos llevarle instrumentos de labranza, los cuales apenas se emplean en sus fértiles campos, á pesar de ser tan esenciales para el desarrollo de la agricultura. Téngase presente que hay allí plantíos que producen tres cosechas al año, usándose solo en ellos arados de madera. Es un descrédito para aquel país el que se empleen tan antiguos instrumentos, y un descrédito tambien para nosotros el no aprovechar esa gran oportunidad de vender nuestros sin rival arados, azadones, palas, cegadores y otros instrumentos de agricultura. Toda esa República puede compararse á una fértil hacienda que no se halla cultivada. Necesita de un fuerte impulso que le prepare á su futura utilidad y provecho.

Podemos, sin esfuerzo, abastecer todo su extenso territorio de sus pedidos de efectos de algodon, los cuales pueden calcularse en $ 10.000,000 y de los cuales se surte en general de Francia, Inglaterra y Alemania. Edwarson Atkinson, americano conocedor de la industria algodonera, dice:

"Si pudiéramos introducir nuestro comercio en México de manera que pudiésemos competir allí ventajosamente con los ingleses y los alemanes, podríamos hacer trabajar todas nuestras fábricas de Nueva-Inglaterra incesantemente."

Podemos tambien surtir á México de la maquinaria más moderna de minería para el desarrollo de sus minas maravillosamente ricas, las cuales, rudamente trabajadas por mineros españoles y mexicanos, han producido hasta hoy quince veces más de lo que han producido todas las minas de Nevada juntas. En otras palabras, podemos dar á México la llave que abra las puertas á sus incomparables, mejor dicho, inextinguibles placeres de metales preciosos.

Podemos abastecer á ese país de las inmensas cantidades de hierro y material de ferrocarril que su futuro desarrollo ha de solicitar de nuestras fundiciones, fábricas de rieles y talleres de maquinaria. Apenas podemos estimar como se de-

Digitized by Google

be la importancia de prepararnos por medio de amistosas relaciones comerciales para el desarrollo en ese ramo de la industria. En prueba de lo que digo, señor presidente, llamo la atencion de vd. hácia los pocos hechos siguientes que son bien significativos:

México, que tiene una área en territorio y una poblacion de cerca de la cuarta parte de la nuestra, (siendo esta área de 761,640 millas cuadradas, y la poblacion de diez millones de habitantes) y que no cuenta con rios navegables como los que proporcionan medios de comunicacion á nuestro extenso interior, México, repito, debia tener hoy, por lo mismo, la cuarta parte del número de millas de caminos de hierro que nosotros poseemos.

Pero veo que México apenas tiene menos de cuatrocientas millas de ferrocarril, mientras que nosotros poseemos ochenta mil millas en números redondos. Ese rico país que, como antes he hecho observar, produce cerca de la mitad de la plata que produce el mundo, tiene ménos de la 500ª parte de la extension de ferrocarriles que posee ese mismo mundo. Hoy mismo deberia ya tener veinte mil millas denuevos ferrocarriles para adquirir medios de comunicacion en proporcion á los nuestros.

Tales son algunos de los productos, manufacturas y elementos que una á otra nacion pueden proporcionarse con ventaja, viniendo á demostrar estos con toda claridad, que no hay dos naciones sobre la superficie de la tierra que estén mejor situadas una respecto de la otra, y que puedan beneficiarse más entre sí, que México y los Estados-Unidos.

La cuestion que en seguida se presenta es, ¿á qué punto llega la extension del comercio de ambas naciones entre sí?

Conforme á informes oficiales, resulta que nuestras ventas á México no son mayores de las que haciamos en 1825, poco despues de haberse emancipado de la corona de España y de haberse hecho nacion independiente. En lo que á nosotros toca, aparece que le compramos hoy poco más que entonces; pero el aumento sobre esta compra es mucho menos del que debiera ser. La estadística de cambios entre ambos países, constituye un estudio interesante y da á conocer circunstancias que son excepcionales en materia de re-

Digitized by Google

laciones mercantiles extranjeras. Puede llegarse á diversas conclusiones en cuanto á la importancia del comercio, incluyendo ó excluyendo la moneda y los metales, que es lo que constituye una gran parte de las exportaciones de México. Si incluimos moneda acuñada y metal, encontramos que de 1857 á 1877, esto es, en un período de veinte años, hemos comprado y aprovechado de los productos de su suelo un importe como de $ 166.000,000, mientras que México no ha consumido de los del nuestro sino $ 125.000,000, resultando un saldo contra nosotros de $ 41.000,000.

Si, por el contrario, excluimos la moneda acuñada y el metal, y comparamos las importaciones con las exportaciones de mercancías solamente, encontramos que durante el mismo período de veinte años hemos comprado en México un valor como de $ 57.000,000, mientras que dicho país nos ha comprado un valor como de $120.000,000, resultando un saldo á nuestro favor de $ 64.000,000. Creo que la primera de estas comparaciones es la más exacta y que debemos considerar dicho saldo en nuestra contra, pues el oro y la plata que exporta México es producto de su propio suelo, así como lo son sus frutos, su café y su azúcar. De los $166.000,000 que representan las importaciones de México, $ 118.000,000 han sido en moneda acuñada y metales, y de esta suma, $ 100.000,000 de moneda de plata, de su propio suelo y acuñada en sus propias casas de moneda.

Este cambio de efectos es, sin embargo, insignificante para dos países vecinos y de la magnitud de los nuestros. La dificultad con que tropieza allí el comercio, es la falta de trasportes. El antiguo sistema de diligencias y de mulas de carga constituye generalmente sus medios de comunicacion, el cual retarda su desarrollo y obstruye nuestro mejor mercado. México nos invita hoy á emplear allí nuestros capitales en ferrocarriles y otras mejoras materiales, y el dia que hagamos esto, no solo recogerémos grandes utilidades sobre nuestro capital, sino que aumentarémos en grande escala nuestras exportaciones.

Existe temporalmente una dificultad, que consiste en el inconveniente sistema arancelario que hay entre ambos países, cuyo sistema necesita reformarse. Verdad es que ciertos

Digitized by Google

artículos, como son instrumentos de agricultura, máquinas para minas y de otras clases, máquinas de vapor y locomotoras, y asimismo otros muchos artículos no pagan derecho alguno; pero hay otros, en cambio, que quedan virtualmente excluidos de la tarifa en razon de los innecesarios é inconvenientes derechos que se les imponen. Felizmente parece estar generalizado el deseo de ambos países de introducir alguna innovacion en este punto. El hecho de que el pueblo de uno y otro país desea afianzar relaciones comerciales más estrechas, puede demostrarse hoy de muchas maneras. La presencia en México de unos cien comerciantes é industriales de los más emprendedores del país, es un indicio del deseo que anima á nuestro pueblo en este punto. La entusiasta recepcion que por otra parte han merecido estos del pueblo, de la prensa, del Presidente y de los miembros del Gabinete de México, prueba la manera con que allí se corresponde á ese deseo. Además de esa exploracion industrial, y en realidad con anticipacion á ella, algunos comerciantes de mi ciudad natal han ido con sus mercancías á la frontera del Norte de México, algunos otros han emprendido viaje hasta la misma capital donde están construyendo la base de lo que con el tiempo ha de ser un gran comercio; otros más han ido á explotar minas de plata á Chihuahua, Durango y otros Estados fronterizos; y confiadamente creo poder asegurar que estos solo son los precursores de una vasta industria que pronto ha de contribuir al desarrollo de los tesoros por tanto tiempo ignorados de México.

Nuestros constructores de ferrocarriles han llegado hasta muy cerca de la frontera, hasta hoy no penetrada, de México, y están deseosos de extender sus vías férreas, agentes verdaderos del progreso, de la paz y buenas relaciones, á traves de la mesa central. Se halla pendiente en la actualidad un proyecto de ley ante la Cámara de representantes, que autoriza un previo reconocimiento para la construccion de un ferrocarril desde la capital de Texas, atravesando los ricos Estados agrícolas y mineros de Chihuahua y Sinaloa, hasta el puerto de Topolovampo en el Golfo de California. Aludo á esto por ser una empresa preliminar en el camino del progreso, que será de gran utilidad para ambos países

Digitized by Google

al operarse el desarrollo de ese país, que las más caracterizadas autoridades reputan como uno de los más ricos del mundo. En una comunicacion de fecha reciente, dice un cónsul de los Estados-Unidos en ese país, lo que sigue:

"El proyecto de ferrocarril á Topolovampo es bueno, y si se lleva á cabo, á todo el mundo han de admirar sus resultados. Este es un camino, que una vez construido, ha de contribuir á cristianizar y civilizar más á México, que cualquier otro proyecto."

Considero este proyecto de ferrocarril como el primer eslabon que ha de unir á dos Repúblicas hermanas; y si alguna vez llega á discutirse, seré uno de los que le presten su apoyo. Lo mismo he de decir de toda empresa juiciosa en este respecto, pues la bárbara política exclusivista que aleja á dos países vecinos uno de otro, es solo digna de épocas remotas.

Todavía mayores pruebas del deseo general que anima á nuestro pueblo, pueden notarse en la reciente determinacion de varias de nuestras grandes poblaciones al invitar al distinguido Ministro de México para visitar esos lugares y hablar en ellos sobre el punto de relaciones mercantiles.

Boston, Nueva-York, Newark, Baltimore, Pittsburgh y Chicago, son las poblaciones que de este modo han confraternizado con México. El Sr. Zamacona ha aceptado ya una invitacion que le ha hecho la Cámara de Comercio de mi ciudad natal, y confío en que no encontrará inconveniente en visitar los centros comerciales de todo nuestro vasto territorio, para ver por sí mismo lo que podamos hacer por su país en materia de manufacturas para ayudar al desarrollo de sus recursos naturales. Este cumplido y progresista diplomático, que tan hábilmente abraza la causa del comercio y de las artes, está prestando importantísimos servicios en este punto á ambos países y merece bien de los dos. ¡Honor al Sr. Zamacona! ¡Ojalá y todas las naciones se hallasen tan bien representadas en su servicio diplomático! Por mi parte espero que esta meritoria obra continúe hasta que nuestros tratos comerciales con México excedan á los que hagamos con cualquiera otra nacion.

El objeto de la resolucion que nos ocupa, es el de celebrar

Digitized by Google

un tratado recíproco donde formular el creciente deseo popular de dos grandes países para desarrollar sus relaciones mercantiles y estrechar más sus relaciones diplomáticas. Creo que ningun deber más importante que este pesa sobre el actual Congreso, deber que espero que no será omitido ni dilatado.

Digitzed by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google